ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMATICA

TEATRO CÓMICO Y BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA

LAS GOTERAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA y JOSÉ DÍAZ DE QUIJANO

MÚSICA DE

JOSÉ DÍAZ DE QUIJANO y JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Estrenado en el TEATRO MARTÍN
en la noche del 18 de Diciembre de 1890.



MADRID

Cedaceros, 4, 3.º — Greda, 13, bajo.

1890

LAS GOTERAS

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMATICA

TEATRO CÓMICO Y BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA

LAS GOTERAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA y JOSÉ DÍAZ DE QUIJANO

MÚSICA DE

JOSÉ DÍAZ DE QUIJANO y JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Estrenado en el TEATRO MARTÍN
en la noche del 18 de Diciembre de 1890.



MADRID

Cedaceros, 4, 3.º — Greda, 13, bajo.

1890

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Solita	D.ª *Loreto Prado.*
Perico	
Doña Magdalena	„ *Josefa Borja.*
Rosina	„ *Matilde García.*
Dorotea	„ *Manuela Cosín.*
Don Isidro	D. *Francisco Povedano.*
El Señor Cura	„ *Alfredo Quevedo.*
Felipe	„ *Nicolás Galán.*
Un camarero	„ *Ignacio Muñoz.*

La acción en Madrid. — Época actual.

MADRID.—Imp. de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 dup.º

ACTO ÚNICO

La escena representa el comedor de una modesta casa de huéspedes. En el centro una camilla con tapete, papeles de música y un tintero. Al foro puerta, á la derecha de ella un aparador, y á la izquierda un piano con su banqueta correspondiente y papeles de música. Dos puertas laterales á la izquierda y otras dos á la derecha. Entre estas últimas un atril. Sillas de paja fina ó de rejilla.

ESCENA PRIMERA

D.ª MAGDALENA *y* SOLITA. *Ésta habla con acento andaluz.*

D.ª MAG. Mucha prisa tenemos hoy.

SOLITA. Sí, querida mía. Estos días tengo muchísimo que hacer.

D.ª MAG. Á mí me sucede lo mismo. Ya ve usted, todavía no he levantado hoy las camas de los huéspedes.....

SOLITA. Por cierto que hasta esta mañana no había visto al nuevo señor de ese cuarto. ¿Qué tal persona es?

D.ª MAG. ¿Quién? ¿El señor cura? ¡Calle usted, por Dios! ¡Si hemos resultado antiguos conocidos! Como que era muy amigote de mi difunto cuando los dos fueron guarnicioneros de Cuenca.

SOLITA. ¿Eh? Yo tenía entendido que su marido de usted era capitán, pero no guarnicionero de Cuenca.

D.ª MAG. Bueno; capitán de aquella guarnición.

SOLITA. ¡Ah, vamos! Y parece muy simpático el bendito señor.

D.ª Mag. No lo sabe usted bien. Y luego, es tan pacífico..... No se le siente. Ojalá pudiera decir lo mismo del otro *güespede.*

Solita. ¿Quién, don Isidro?

D.ª Mag. Sí, ese murguista de los demonios que se pasa el día rompiéndonos los *témpanos* con el trombón.

Solita. Pues á mí me hace cierta gracia.....

D.ª Mag. (A ésta todos le hacen cierta gracia.) Vaya, la dejo á usted. Tengo que ir con Rosina al Conservatorio. Hoy es el concurso de canto, y como la niña toma parte en él.....

Solita. (¡Valiente grillo está la niña!) ¿Y qué es eso de concurso?

D.ª Mag. Pues nada, que cantan varias chicas, y luego va el Jurado, y falla.

Solita. ¿Qué es lo que falla?

D.ª Mag. Quiero decir, que va, coge, y adjudica el premio á la mejor. Pero aunque mi niña estudia mucho, no tengo esperanzas este año, porque está tan distraída con los amoríos, que á lo mejor empieza á desafinarse, á desafinarse, y acaba por dar un gallo.

Solita. ¿A quién?

D.ª Mag. A nadie.

Solita. ¿Tan enamorada está?

D.ª Mag. ¡Quite usted de ahí! Pero como es tan monilla y tan apañadita, todos dan en la flor de perseguirla, y es claro, ella.....

Solita. Sí, ¿eh?

D.ª Mag. Anda, como que hasta don Felipito, el casero, está siempre sube que te subirás, con el pretexto de ver el estado de mi casa, cuando á lo que viene es á ver el estado de mi niña.

Solita. ¿Qué dice usted? ¿Don Felipito? (¡Ah, pícaro!)

D.ª Mag. El mismo, hija.

Solita. (Bueno es saberlo.)

D.ª Mag. Al menos ésas son mis sospechas. En fin, lo principal es que no nos birlen el premio. Así se lo he pedido á Santa Polonia, abogada de los músicos.

SOLITA. ¡Señora! ¡Si ésa es abogada de los dolores de muelas!

D.ª MAG. Tiene usted razón. Quise decir á Santa Gertrudis la Magna.

SOLITA. ¡Ah! Pues entonces ya verá usted cómo sale airosa.

D.ª MAG. Lo que veo es que no sale de ninguna manera. (*Llamando.*) ¡Rosina! ¡Rosina! Mujer, ¡por Dios!

SOLITA. Vaya, hasta luego, doña Magdalena; voy á ponerme la mantilla.

D.ª MAG. Abur, doña Soledad.

(*Vanse las dos por la izquierda, Solita por la puerta primera y Magdalena por la segunda.*)

ESCENA II

D. ISIDRO, *que aparece por el foro en traje ridículo, con gafas y con un bombardino debajo del brazo.*

D. ISIDRO. ¡Gracias á Dios que llegué! Esto de subir en ayunas ciento veinticuatro escalones, después de haber estado soplando toda la mañana, tiene tres pelendengues. Y menos mal que el padrino de la criatura nos ha largado para toda la murga cinco reales en perros de todos tamaños. Eso sí, hemos tocado las mejores piezas del repertorio. El paso doble del Buñolero (porque hoy todos los toreros tienen su pasito doble), los consabidos valses de *Estragos* y el arreglo de la *fantesía marisca* de..... Chachipé. Y así nos pasamos la vida. ¡Maldita profesión! En fin, protéjame el dios Eolo, abogado de los artistas de viento.

ESCENA III

D. ISIDRO *y* SOLITA, *que sale de su cuarto con la mantilla puesta.*

SOLITA. ¡Hola, don Isidro!

D. ISIDRO. ¡Hola, vecinita! ¿Vamos á la calle?
SOLITA. Sí, señor. ¿Y qué tal el bautizo?
D. ISIDRO. ¡Pse! Como todo. Créame usted que voy á dar un estallido.
SOLITA. ¿A fuerza de soplar?
D. ISIDRO. Lo digo porque así no puedo seguir viviendo. Hasta ahora me he mantenido del aire.
SOLITA. ¡Hombre!
D. ISIDRO. ¡Claro! Soplando. El día que me falte el aire, ¿para qué quiero el instrumento?
SOLITA. ¡Todo se arreglará!
D. ISIDRO. Mire usted, abrigo dos esperanzas.
SOLITA. ¿Las abriga usted?
D. ISIDRO. Sí; la primera, que unos parientes que tengo en Sigüenza me consigan una placita de figle en aquella catedral.
SOLITA. ¡Hombre, buena idea! ¡Como que tiene usted andares de canónigo!
D. ISIDRO. Mire usted. (*Da unos cuantos pasos.*)
SOLITA. ¿Y cuál es la otra esperanza?
D. ISIDRO. ¡Ah! Eso es un secretillo.
SOLITA. ¡Vamos! Ya sabe usted que yo.....
D. ISIDRO. Pues se lo voy á decir á usted. He pensado pedir á doña Magdalena.....
SOLITA. ¿Dinero?
D. ISIDRO. ¡Quiá! Su blanca mano.
SOLITA. ¡Jesucristo!
D. ISIDRO. Ya sabe usted que además de los huéspedes tiene unos garbanzales en Fuente Saúco, y si acepta, podré, por lo menos, comer todos los garbanzos que se me antojen. Hoy vendré á comer alrededor de ciento y pico. ¡Calcule usted los que comería si me casara con esa suculenta patrona! ¡Lo menos dos mil!
SOLITA. Pues adelante con los faroles..... digo, con los garbanzos. Y hasta luego.
D. ISIDRO. ¡Qué! ¿Se va usted ya?
SOLITA. Si usted no manda otra cosa.....
D. ISIDRO. (¡Qué sombra tiene esta mujer!)
SOLITA. Conque..... ¡adiós, zaragatero!

D. Isidro. Adiós..... ¡zaragatona! (Es la primera viuda de nuestro planeta.)

(*Soledad se va por el foro y D. Isidro por la primera derecha.*)

ESCENA IV

D.ª Magdalena *y* Rosina *por la segunda izquierda.*

D.ª Mag. ¿Llevas todos los papeles?
Rosina. Sí.
D.ª Mag. Pues andando. ¡Ah! Coge el frasquito de la *antistérica* por si te dan.....
Rosina. ¿Mareos?
D.ª Mag. No; por si te dan calabazas.
Rosina. Voy. (*Vase segunda izquierda.*)

ESCENA V

D.ª Magdalena *y el* Señor Cura, *que aparece por la segunda derecha, con el sombrero puesto.*

Cura. Buenos días, patrona.
D.ª Mag. Felices, señor cura.
Cura. ¿Adónde se va tan temprano?
D.ª Mag. Al Conservatorio. ¿Y usted?
Cura. A ver si me quedo con unos sermoncillos.
D.ª Mag. ¿Dónde suele usted predicar?
Cura. Yo suelo predicar en las *Carboneras.*
D.ª Mag. ¿En las carboneras? ¡Vaya un capricho!
Cura. No, tonta. En el templo de unas monjas que se llaman así vulgarmente.
D.ª Mag. ¡Ah, ya!
Cura. Podemos ir juntos hasta la Puerta del Sol.
D.ª Mag. Con mucho gusto. ¿Y está usted contento en la casa?
Cura. Contentísimo. La comida es buena. Usted es casi tan buena como la comida. La cama es toda una señora cama. Lo que noto en el cuarto son humedades.

D.ª MAG. ¡Hay tantas goteras!....

CURA. ¿Y usted no las tiene en su dormitorio?

D.ª MAG. ¡Ya lo creo! Lo menos quince. Pero la casera me ha ofrecido subir hoy á ver el estado de la casa. Necesita un buen repaso.

CURA. ¿La casera?

D.ª MAG. No, la casa. Vendrá la misma doña Dorotea, porque de su marido no se fía.

CURA. Es un hombre muy ligero.

D.ª MAG. ¡Pues á mí me parece muy pesado!

CURA. Algo sé de sus cosas.

D.ª MAG. ¿Le conoce usted?

CURA. Mucho. Somos amigos íntimos.

D.ª MAG. Pues lo celebro. Y diga usted, señor cura, ¿va usted á permanecer mucho tiempo en nuestra agradable compañía?

CURA. No, hija mía. Sólo he venido á pretender una colocación para un sobrino mío, y en cuanto la consiga, cojo mis bártulos y ya no vuelvo á Madrid *per omnia sæcula sæculorum.*

D.ª MAG. Amén.

CURA. Y creo que lo conseguiré. Me ha escrito el ministro del ramo una carta que nada deja que desear.

D.ª MAG. ¿Sí?

CURA. Oiga usted. (*Saca la carta del bolsillo y la lee.*) «Muy señor mío: Enterado por su carta de la pretensión de usted, estoy dispuesto á ordenar que se tome nota de ella, con el fin de ver de hacer cuanto me sea dable para buscar la manera de poder encontrar el medio de procurar que, tan pronto como haya ocasión oportuna que me facilite la posibilidad de acceder á su deseo, resulte realizable mi propósito de hallar el modo de tratar de hacer algo en favor de su señor sobrino.»

D.ª MAG. Pues, según esa carta, ya puede usted cantar victoria.

CURA. Así lo espero.

D.ª MAG. Pero esa niña. (*Llamando segunda izquierda.*) ¡Rosina, que se hace tarde!

CURA. Vamos, Rosinilla, vamos.

ESCENA VI

DICHOS *y* ROSINA.

ROSINA. Buenos días, señor cura.

CURA. Felices. ¿Hay miedo?

ROSINA. No mucho, porque voy bien recomendada por Gómez y por Fernández y por González; y como mamá es hermana de leche de Martínez.....

D.ª MAG. Sí, señor, de leche.

CURA. ¿Y quién es Martínez?

D.ª MAG. Martínez es uno de los principales miembros del Jurado.

CURA. Pues entonces, ¿quién dijo miedo?

D.ª MAG. No sé quien lo dijo. Conque, *alón*, padre, *alón*. Voy temblando.

ROSINA. Y yo.

CURA. Y yo también. (Porque tendré que convidarlas como siempre. ¡Son lo más gorronas!....)

(*Estas últimas frases las dirán marchando hacia el foro. Vanse.—Pausa.*)

ESCENA VII

PERICO, *con uniforme de repartidor de telegramas y su cartera correspondiente.*

Música.

Yo reparto día y noche
telegramas sin cesar,
y subiendo á tanto cuarto
voy á reventar.
Unas veces en un verbo
hago la repartición,
y otras veces, por pesado,
llevo un buen sermón.

Porque en algunas casas
suele salirme á abrir
alguna chica retrechera
que me detiene mucho allí;
entro y salgo,
corro y vuelo
y reparto con afán,
y estas idas y venidas
me aseguran el jornal.
Hay en ciertas casas buenas
unas chicas hasta allá;
mientras firman el recibo
nos ponemos á charlar;
y una tarde, cierto tipo
se pensó yo no sé qué,
y al soltarme el recibito
quiso darme un puntapié.
Quiebras del oficio
de repartidor,
pero no hay ninguno
mejor.

ESCENA VIII

PERICO *y* D. ISIDRO *por la derecha.*

Hablado.

PERICO. ¿Aquí no hay nadie?
D. ISIDRO. ¿Quién alborota?
PERICO. ¡Ja, ja, ja! (*Al fijarse en la facha de D. Isidro.*)
D. ISIDRO. (¡Qué impresión tan agradable le he causado!)
PERICO. ¿Vive aquí el Sr. López?
D. ISIDRO. ¿López Molina?
PERICO. (*Leyendo el sobre del telegrama.*) Sí, señor.
D. ISIDRO. Pues yo soy. ¿Qué se te ofrece?
PERICO. Este parte. (*Se le entrega.*)
D. ISIDRO. ¿Para mí? ¿Qué será ello?
PERICO. Firme usted pronto el recibo, que tengo prisa.
D. ISIDRO. Voy, hombre. ¿Dónde habrá echado la pluma

esa patrona?.... (*Busca la pluma por todos lados.*)

PERICO. (¡Vaya una cara! ¡Parece una hucha!)

D. ISIDRO. ¡Ah! Mire usted dónde estaba..... En el plato de los orejones. (*Firma.*) ¡Ajajá!.... Toma. ¿Hay que dar algo?....

PERICO. Si tiene usted un pito.....

D. ISIDRO. Como no quieras un bombardino.....

PERICO. Pues..... hasta más ver..... ¡Ja, ja, ja!

D. ISIDRO. Pero ¿te burlas de mí?

PERICO. Sí, señor.

D. ISIDRO. Vaya..... pues..... muchas gracias.

PERICO. ¡Ja ja ja!.... (*Vase riendo por el foro.*)

ESCENA IX

D. ISIDRO.

D. ISIDRO. Nada, en llegando á cierta edad se chunguean de uno que es un primor. ¿Pero de quién diablos será esto? Como no venga de Sigüenza..... (*Lee el parte.*) «Conseguida colocación catedral Sigüenza. Vente pronto. Tuyo Paco.» ¡Cielos! ¡Mis sueños dorados! ¡Pescar esta breva, donde tengo mis únicos parientes, y no tener ya que andar oliendo bodas, bautizos y *aberturas* de tiendas! ¡Gracias, Dios mío! ¡Ay! ¡Yo me vuelvo loco!.... ¡Viva el cabildo de Sigüenza! ¡Viva!.... (*Se pasea cantando el himno de Riego.*)

ESCENA X

D. ISIDRO *y* FELIPE *por el foro.*

FELIPE. ¡Muy bien, muy bien!

D. ISIDRO. (¡El casero!) ¡Señor don Felipito! (*Saludando.*)

FELIPE. ¿Pero se ha vuelto usted loco?

D. ISIDRO. Sí, señor. ¡Loco de alegría! ¡Ay, don Felipito! (*Le abraza.*)

FELIPE. (Me da miedo.)
D. ISIDRO. ¿A que no sabe usted lo que me han dado?
FELIPE. Sí, señor. A usted le han dado cuerda.
D. ISIDRO. No, señor..... Una plaza de figle en la catedral de Sigüenza. ¿Eh?.... ¿Qué le parece á usted?....
FELIPE. (¡Una barbaridad!)
D. ISIDRO. Yo, que hacía veintinueve años que no entraba en ninguna catedral, voy á entrar soplando en la de Sigüenza. ¿Quién me va á soplar á mí? Digo, ¿quién me va á toser?
FELIPE. Vaya, pues que sea enhorabuena.
D. ISIDRO. Gracias..... ¡Ah!.... Usted vendrá á ver á..... vamos, á.....
FELIPE. Sí, venía á ver unas goteras que hay en el cuarto de..... vamos, de.....
D. ISIDRO. ¡Pero qué pillo es usted, don Felipito!
FELIPE. ¡Hombre!....
D. ISIDRO. Como Solita no me oculta nada, todo me lo ha espetado.
FELIPE. ¿Y qué le ha espetado á usted?
D. ISIDRO. Que usted la corteja, la sigue y la persigue, y que todas estas visitas son para ella.
FELIPE. ¿Todo eso le ha dicho á usted?
D. ISIDRO. Todo. Y la viudita lo merece. Pero por mí, no tenga usted cuidado. Soy un pozo sin fondo; ó mejor dicho, sin fondos.
FELIPE. Sin embargo, usted es muy soplón, y si se enteran estas mujeres, pueden bajar á mi casa con el cuento.
D. ISIDRO. ¿Y bronca en seguida, eh?
FELIPE. ¡Claro! Como que mi mujer me tiene prohibido que suba á esta casa y..... pásmese usted, hombre, pásmese usted.
D. ISIDRO. (*Estornudando.*) Ya está usted complacido.
FELIPE. Todo fué porque un día le dijo la patrona que su niña y yo.....
D. ISIDRO. ¡Ja, ja, ja! ¡La manía de esa buena señora! Supone que todos se mueren por su niña, y créame usted, vale mucho más la madre que la hija.

FELIPE. ¡Quién lo duda!

D. ISIDRO. Bueno, pues sepa usted que ha salido Solita.

FELIPE. No le gusta ir acompañada.

D. ISIDRO. Digo que ha salido Soledad.

FELIPE. ¿Y qué?

D. ISIDRO. (*Con intención.*) Que otra vez verá usted esas goteras. ¡Pero qué pillo es usted!

FELIPE. (¡Ya me va cargando!) Pues entonces..... volveré más tarde. Conque repito la enhorabuena.

D. ISIDRO. Gracias, don Felipito. (*Le abraza.*) (¡Buen pez estás!) (*Vase Felipe por el foro.*)

ESCENA XI

DON ISIDRO.

D. ISIDRO. ¡Canario! ¡Cómo voy á codearme con aquellos reverendos canónigos! Y ya es cosa de ir arreglando algo..... Por de pronto, hagamos un lío con estos papeles..... (*Coge de la mesa varios papeles de música y va leyendo sus títulos.*) «Bajo de los Tímidos,» «Responso de Acevedo,» «Credo de Rebolledo,» y aquí me quedo, «Canción del monarca escamado». ¡Esta sí que tiene para mí recuerdos gratos! Se la cantaba casi todas las noches á mi pobre Perseveranda para espantarle el sueño y las moscas. ¿Se me habrá olvidado? ¡Voy á ver!

Música.

Este era un rey de la Mesopotamia,
sin pelo de tonto ni pelo en el casco,
y se casó con la reina Francisca,
que sólo tenía tres pelos ó cuatro.

Hablado.

Pues señor, el rey tomó ojeriza á un gentilhombre que tenía mucho pelo. ¿Que por qué?

Cantado.

Porque vió que los reales retoños
que todos los años le daba la reina
desde luego traían al mundo
cubierto el caletre con largas melenas.
¡Qué atrocidad!
¡Qué barbaridad!
¡Lo que rabió
su majestad!
Era un baldón
de los de pistón
para el pobrecito rey
pelón.
Una mañana del mes de Diciembre
pidió explicaciones el rey á Francisca,
porque su escama creció de tal modo
que estaba dispuesto á romperle la crisma.
Y la reina le dijo á su esposo
que aquello del pelo tenía por causa
el que todos los días de fiesta
tomaba en ayunas café con tostada.
Lo cuenta así
la tradición
y acabo aquí
con mi canción.

Hablado.

¡Ay! ¡Qué tiempos aquéllos! En fin, á lo que estamos. (*Sigue arreglando los papeles*). ¡Qué ganas tengo de tomar posesión de mi destino! Y eso que no sé cómo se tomará.....

ESCENA XII

D. Isidro, Rosina, D.ª Magdalena *por el foro.*

D.ª Mag. ¡Ay, hija! ¡Cuántos escalones! Siento un dolor en las piernas.....

D. ISIDRO. (*Que continúa preocupado.*) En mi vida las he visto más gordas.

D.ª MAG. (*Á Rosina.*) Mira, métete dentro, que yo voy á ajustar las cuentas á este prójimo. Luego, sal á estudiar un poco, ¿eh? Puesto que se ha suspendido el concurso, dale otro repasito á la pieza que vas á repentizar.

ROSINA. Bueno, mamaita. (*Mutis segunda izquierda.*)

ESCENA XIII

DICHOS, *menos* ROSINA.

D.ª MAG. Don Isidro, tenemos que hablar.

D. ISIDRO. ¡Ah! ¿Estaba usted aquí?

D.ª MAG. Es preciso que *soldemos* cuanto antes ese piquillo que tiene usted pendiente.

D. ISIDRO. ¿Que lo soldemos? Bueno; ¡no se apure usted por tan poca cosa!

D.ª MAG. ¡Hijo, son ya siete meses!....

D. ISIDRO. Pues por eso. Una deuda sietemesina..... ¡Bah! ¡Yo soy quien tiene que decir á usted una cosa importantísima!....

D.ª MAG. ¿Qué es ello? (*Se sientan.*)

D. ISIDRO. (¿Cómo se lo diré?) Magdalena, yo quisiera que entre los dos formásemos..... un nido.

D.ª MAG. ¡Vaya, vaya..... siempre está usted con esas bromas! Usted lo que quiere es dejarme á la luna de Valencia.

D. ISIDRO. La que yo deseo es la otra, la de miel.

D.ª MAG. Pues yo temo que ese amor no sea verídico, porque como no tiene usted ni una peseta.

D. ISIDRO. ¿Que no? Convénzase usted. (*Le da el telegrama.*)

D.ª MAG. (*Leyéndolo*) ¡Ah! ¿Pero esto es un sueño?

D. ISIDRO. No, señora. Esto es un parte telegráfico.

D.ª MAG. (Pues la cosa merece pensarse.)

D. ISIDRO. ¿Qué me dice usted, *si ú no?*

D.ª MAG. ¡Qué sé yo!

D. ISIDRO. (El rubor entumece sus facultades intelectuales.) (*Con mimo.*) ¡Magdalena!

D.ª MAG. ¡Isidro! En cuanto al pico.....

D. ISIDRO. ¡Quieto el pico! ¡Hablar de esas miserias en estas circunstancias!....

D.ª MAG. Bueno, bueno. ¡Ay, qué hombre éste! Hará usted de mí lo que quiera.

D. ISIDRO. (¡Ojalá!) Por de pronto, lo que quiero es ablandar ese corazón de cartón piedra.

D.ª MAG. Si es cierto que viene usted con buen fin.....

D. ISIDRO. ¡Señora, se lo juro á usted por la salud de mi madre que esté en gloria!

D.ª MAG. Pues, por ahora, doblemos la hoja.

D. ISIDRO. Doblemos lo que usted quiera.

D.ª MAG. (*Dirigiéndose á la segunda puerta izquierda.*) Niña, sal á estudiar.

ROSINA. (*Dentro.*) ¡Voy!

D.ª MAG. (¡La verdad es que está bien conservadito! Lo consultaré con mi señor cura.) (*Mutis foro.*)

ESCENA XIV

D. ISIDRO *y después* SOLITA.

D. ISIDRO. ¡Qué mirada final tan reconcentrada! ¡Me parece que no se me escapan los garbanzos de D.ª Magdalena! Con eso acabo de redondearme. El día de hoy va siendo completo.

SOLITA. (*Por el foro.*) ¡Jesús, qué cansada vengo! ¡Esto de que una se lo tenga que hacer todo! Y sin acabar de enterarme de si soy viuda ó no lo soy. ¡Situación más desesperada!....

D. ISIDRO. (*Con misterio.*) Doña Soledad.

SOLITA. ¿Qué hay?

D. ISIDRO. Cosas.

SOLITA. ¿Qué cosas?

D. ISIDRO. Que ha subido.

SOLITA. ¿El pan?

D. ISIDRO. No, el casero.

SOLITA. ¿A qué?

D. ISIDRO. Usted lo sabrá. Él dijo que á ver si tenía usted goteras en su cuarto.

SOLITA. ¡Ja, ja, ja!.....

D. ISIDRO. Oiga usted. Ha dicho que volverá.

SOLITA. Bueno, bueno. (¡Qué posma!) Ande usted, toque usted algo, que pone usted una cara más simpática cuando sopla..... Y debe de ser muy difícil, ¿verdad?

D. ISIDRO. No, señora. (*Coge el bombardino.*) Fíjese usted. Apretando aquí (*un pistón*), sale esto. (*Toca.*)

SOLITA. Muy bien.

D. ISIDRO. Que quiere usted mi..... la..... do.....

SOLITA. ¿Qué lado?

D. ISIDRO. *Mi-la-do*..... Pues suelta usted el dedo, aprieta usted por acá, y resulta esto otro. (*Toca.*)

SOLITA. Comprendido. Ahora toque usted algo.

D. ISIDRO. No recuerdo nada. Como no quiera usted los gozos á la Virgen de Rodríguez.....

SOLITA. No conozco esa Virgen.

D. ISIDRO. Digo los gozos que compuso Rodríguez, el gran Rodríguez, ¡el inmortal Rodríguez!

SOLITA. Sí, sí. ¡Poco que me gustan á mí los gozos! Digo, ¡y los gozos de Rodríguez!....

D. ISIDRO. ¿De veras?....

SOLITA. Así se llamaba mi difunto.

D. ISIDRO. Pero, al fin, ¿es difunto ó no lo es?

SOLITA. Hijo, ni lo sé. Pero ya estoy sobre la pista.

D. ISIDRO. ¿Sobre la pista? Entonces ya puede empezar la música.

SOLITA. Sí, ande usted.

D. ISIDRO. Pues, con su permiso. (*Rosina sale de su cuarto y se sienta al piano.*)

SOLITA. (*A don Isidro.*) ¡Adiós! ¡Aquí viene la niña!

D. ISIDRO. Pues verá usted qué pronto la echo con viento fresco.

ESCENA XV

DICHOS *y* ROSINA.

D. ISIDRO *á la derecha, teniendo frente á sí el atril.* SOLITA *en el centro y* ROSINA *al piano.*

Música.

D. ISIDRO. Esta pieza es atroz,
yo no vi cosa igual:
¡por hacer sí bemol,
hago sí natural!
Voy á ver si con cuidado
va saliendo menos mal.

ROSINA. Volverán las oscuras golondrinas
de tu balcón sus nidos á colgar,
y otra vez con el ala en tus cristales,
otra vez.....

SOLITA. ¿Otra vez?

D. ISIDRO. Nos va á marear.

SOLITA. Con sus cantos de amor
no la puedo sufrir.
Pues si yo la hago el dúo.....
¡se va á divertir!

—

No me vengas con cantares
ni con suspiritos hondos,
porque oyendo tus suspiros
me hace daño lo que como.

—

D. ISIDRO. Siga usted, salero mío,
que eso me alborota á mí.

SOLITA. ¿Sí?

D. ISIDRO. Sí.

SOLITA. ¡Olé la gente de aquí!
Me importa un rábano
que haciendo gárgaras
la niña insípida
reviente al fin.....
con esa voz de clarín.

Si canto yo.....
D. ISIDRO. ¡Olé!
SOLITA. Y es la verdad.
D. ISIDRO. ¡Chipé!
SOLITA. Es siempre á gusto
de la vecindad.
D. ISIDRO. ¡Za!
SOLITA. Y llego á ser
D. ISIDRO. ¡Chipé!
SOLITA. La admiración.
D. ISIDRO. ¡Olé!
SOLITA. De quien me escucha
con el corazón.
Por eso dice, con mucha sal,
este murguista de Lucifer
que cuando canto con el alma entera
nadie puede oirme sin enloquecer.
ROSINA. Do, do, do, la, la, la, la, la, sol.
Do, do, do, fa, fa, fa, fa, fa, mi.
¡Adío, Leonora!
Do, do, do, la, la, la, la, la, sol.
Do, do, do, fa, fa, fa, fa, fa, mi.
¡Adío! ¡Adío!
Me harán al fin enloquecer,
no puedo más. ¡Cómo ha de ser!
D. ISIDRO. A punto estoy
de enloquecer.
SOLITA Y D. ISIDRO. ¡Viva el placer!

Hablado.

ROSINA. (*Muy enfadada.*) Vaya, no es posible estudiar. ¡Qué rabia! (*Mutis segunda izquierda.*)

ESCENA XVI

D. ISIDRO *y* SOLITA.

D. ISIDRO. ¿Lo ve usted? Ya se nos fué la chicharra. ¡Cavatinas á mí!....
SOLITA. Dice su madre que canta con sentimiento.

D. ISIDRO. Entonces debe darme las gracias.
SOLITA. ¿Por qué?
D. ISIDRO. Porque la he acompañado en el sentimiento.
SOLITA. Y muy bien.
D. ISIDRO. Pues ¿y usted? ¡Vaya una sal para los gargarismos flamencos!.... Si la oye á usted don Felipito, se chupa los dedos.
SOLITA. ¡Como que está loquito por mis hechuras!
D. ISIDRO. ¡Ole ya las hechuras bonitas!
SOLITA. ¡Qué contento está usted!
D. ISIDRO. No lo sabe usted bien. Como que ahora mismo voy á salir á mandar que suban dos cafeses para todos los huéspedes. ¡Hoy es día de *gandeamus!*
SOLITA. Pues ¿qué ocurre?
D. ISIDRO. Ya lo sabrá usted. De paso, voy á comprarme unas gafas á plazos, porque éstas ya no tienen por dónde cogerse.
SOLITA. ¡Ja, ja, ja!.... (Cada día tiene mejor sombra este tío!) (*Mutis primera izquierda.*)
D. ISIDRO. Nada. ¡Que me vuelve del revés esta prójima! Si no fuera porque doña Magdalena es más celosa que Garibaldi!....

ESCENA XVII

D. ISIDRO *y* DOROTEA *por el foro.*

DOROTEA. Buenos días.
D. ISIDRO. (¡La casera!) Muy buenos. (¡Zape! ¡Si el marido se descuida!....)
DOROTEA. Avise usted inmediatamente á doña Magdalena. (*Con énfasis.*)
D. ISIDRO. Voy. (*Mutis foro.*)

ESCENA XVIII

DOROTEA *paseando por la escena y hablando con afectación exagerada.*

DOROTEA. Si mi consorte no tuviera la cabeza tan desorganizada, me evitaría yo estas molestias,

impropias de mí sexo y de mi alcurnia. Por supuesto que ya sé que sube frecuentemenmente, pero no á examinar los desperfectos de la finca, como luego me manifiesta. ¡Ah, Felipito! ¡Ya te ajustaré las cuentas! Y á la estulta niña de la patrona, también.

ESCENA XIX

DOROTEA *y* D.ª MAGDALENA.

D.ª MAG. ¡Cuánto bueno!.... (*Saludando.*)
DOROTEA. ¿Qué tal? (*Se sientan.*)
D.ª MAG. Tan campante, ¿y usted?
DOROTEA. Yo con mis nervios á vueltas. ¿Y la niña?
D.ª MAG. Pues á vueltas con los suyos. Como estamos de exámenes.....
DOROTEA. ¡Ah! ¿No ha salido todavía de su cuidadc?
D.ª MAG. No, pero saldrá.
DOROTEA. Conque, vamos á ver.
D.ª MAG. (*Levantándose.*) Vamos allá.
DOROTEA. No, dígame usted lo que quiere.
D.ª MAG. Pues pedirle á usted varios favores.
DOROTEA. Usted dirá.
D.ª MAG. Ante todo, desearía que me subiera usted el agua á la cocina.
DOROTEA. (*Indignada.*) Para eso está el aguador, señora.
D.ª MAG. ¡No, tonta! Lo que quiero es que me coloque usted una fuente en cualquiera parte.
DOROTEA. Señora, eso..... en fin..... allá veremos. ¿Qué más?
D.ª MAG. También quisiera..... Pero mejor es que venga usted á enterarse del estado calamitoso de algunas piezas.
DOROTEA. Como usted guste.
D.ª MAG. Comenzaremos por la de doña Soledad.....
DOROTEA. ¿Es la viuda andaluza?
D.ª MAG. Sí, la misma.
DOROTEA. ¡Ya! (Esa no me da tanto cuidado.) (*Vanse las dos primera izquierda.*)

ESCENA XX

FELIPE *por el foro, muy contento.*

FELIPE. ¡Gracias á Dios! ¡Al fin puedo hablar tranquilamente con la encantadora Solita! Mi mujer fuera de casa, el cura en sus negocios, el murguista por esas calles bebiendo los vientos..... ¡Llegó el instante feliz! ¿Cuándo me veré yo en otra? (*Observa puerta primera izquierda.*) Me parece que tiene visita. (*Asustado al ver dentro á Dorotea.*) ¡Uy!.... ¡Mi mujer! Pies, ¿para qué os quiero?.... ¡Maldita casualidad!.... (*Echa á correr y tropieza con el Cura, que aparece por el foro.*)

ESCENA XXI

El SEÑOR CURA *y* FELIPE.

CURA. ¡Qué bruto!

FELIPE. ¡Qué animal! (*Reconociéndose y saludándose.*) ¿Cómo está usted?

CURA. ¡Ay! Usted dispense.

FELIPE. No hay de qué. Vaya, hasta luego. (*Dándole la mano.*)

CURA. (*Sin soltarla.*) Pero, hombre, ¿dónde va usted tan de prisa? ¡Tantas ganas como tenía de echar un párrafo con usted!

FELIPE. (*Procurando escapar.*) ¡Ya lo echaremos! Adiós.

CURA. (*Sin soltarle.*) Diga usted, ¿su tía Laura falleció?

FELIPE. No, pero fallecerá.

CURA. ¿Sigue en Jadraque?.....

FELIPE. Sigue. Vaya, señor cura, con el permiso de usted.....

CURA. Diga usted. (*Deteniéndole.*) ¿Hicieron por fin aquel novenario á San Roque con motivo de?....

FELIPE. Sí, señor, todo lo hemos hecho; ya no queda nada por hacer. Conque.....

CURA. ¿Y su primo de usted?....
FELIPE. ¿Cuál?
CURA. El de Filipinas, aquel que fué vista de Ilo-Ilo, y lo..... y lo dejaron cesante.
FELIPE. Pues..... murió. Hasta la vista. (*Echa á correr hacia el foro.*)
CURA. Abur, don Felipe.
FELIPE. (¡Gracias á Dios!)
(*Al llegar á la puerta del foro tropieza con un camarero, á quien tira el servicio de café que trae.*)

ESCENA XXII

DICHOS *y* UN CAMARERO.

FELIPE. ¡Ay!
CAMARERO. ¡Por vida de.....
CURA. (¿Qué le pasa hoy á este hombre?)
CAMARERO. Me ha rotu todo el serviciu y tendrá usted que pagármelo.
FELIPE. Con mucho gusto. (*Echando mano al bolsillo.*) (¡Demonio, Dorotea no me ha dado hoy un céntimo!) Ya lo pagaré.
CAMARERO. ¡Quiá!.... Yo no le conozco á usted, y no me voy de aquí sin el dinero.
FELIPE. ¡Pero, hombre! (*Pretendiendo huir por el foro.*) (¡Cielos, mi mujer!) Déjeme usted salir.
CAMARERO. ¡Los cuartos!
FELIPE. ¿Por dónde me meto? Por aquí..... ¡y sea lo que Dios quiera! (*Vase corriendo puerta segunda izquierda.*)

ESCENA XXIII

El SEÑOR CURA, *el* CAMARERO, D.ª MAGDALENA, DOROTEA *y* SOLITA. (*Estas tres aparecen por la primera, izquierda.*)

D.ª MAG. ¿Qué pasa?
CAMARERO. Que yo nun me voy sin cobrar este serviciu.

D.ª MAG. ¿Quién lo ha mandado traer?
CAMARERO. Un señor muy feo.
D.ª MAG. ¡Ah! vamos, D. Isidro.

ESCENA XXIV

DICHOS, FELIPE *y* ROSINA.

ROSINA. (*Sale de su cuarto asustada y seguida por Felipe.*) ¡Ay, ay! ¡Socorro! ¡Mamá!....
TODOS. ¿Qué es eso?
D.ª MAG. ¡Hija! ¡Hija mía!
TODOS. (*Al ver á Felipe.*) ¡Cielos!
DOROTEA. ¡Ah, bribón!....
FELIPE. (*Saludando á D.ª Magdalena.*) ¿Cómo está usted, señora?
D.ª MAG. ¡Muy escamada, caballero!
DOROTEA. (*A Felipe.*) ¿No le he dicho á usted que no trasponga los umbrales de esta morada?....
D.ª MAG. Ha de saber usted que mi hija no ha de tratar más que con hombres libres.
DOROTEA. Pues más *libre* que éste.....
FELIPE. Señores, si yo sólo he subido para ver las goteras de.....
DOROTEA. ¡Ya le daré yo á usted las goteras! Usted es un infame. (*Le pellizca.*)
ROSINA. ¡Y un pillo!
D.ª MAG. ¡Y un seductor inicuo!
FELIPE. ¡Cuánta lisonja! Vayan ustedes al infierno. (*Queriendo escapar.*)
CAMARERO. ¿Y á mí quién me paga?

ESCENA XXV

DICHOS *y* D. ISIDRO *por el foro.*

D. ISIDRO. Yo, hombre, yo..... ¿Cuánto es?
CAMARERO. Cuatru pesetas.
D. ISIDRO. Pero ¿has traído ocho cafeses?....
CAMARERO. No, es que se ha rotu el servicio.
D. ISIDRO. Pues ¡que lo pague el nuncio!

CAMARERO. ¡Ah! ¿El nuncio? Bueno, yo se lo diré al amo. (*Mutis por el foro.*)

ESCENA XXVI

DICHOS, *menos el* CAMARERO.

D. ISIDRO. Señores, ¡cuánto bueno por aquí!
CURA. Don Isidro, pero ¿qué cafés son esos?
D. ISIDRO. Las albricias de la buena nueva. Porque han de saber ustedes que, según este despacho, soy ya todo un personaje. (*Todos rodean á D. Isidro.*)
SOLITA. ¿Sí?.... ¿Y qué dice el despacho?
CURA. ¡A ver, á ver! (*Coge el telegrama y lo lee para sí.*) ¡Si esto es para mí!....
TODOS. (*Asombrados.*) ¿Eh?
D. ISIDRO. ¡Eso no puede ser! (*Compungido.*)
CURA. Aquí no dice López Molina, sino López Molino..... ¡Claro! Esto es que he logrado la deseada canonjía, gracias á las gestiones de mi primo Paco.
D. ISIDRO. Pero ¿no será hembra ese Molino?
CURA. ¡Dale, moler! ¡Que no, señor!
D. ISIDRO. (*Cayendo medio desmayado.*) ¡Ay, que me peguen un tiro! (*Todos le auxilian.*)
SOLITA. Vamos, hijo, que aún le queda á usted aquella segunda esperanza.....
D. ISIDRO. Es cierto. ¡Magdalenita!....
D.ª MAG. (*En un arranque cómico de pasión repentina.*) Ahí está mi mano.
CURA. ¡Zambomba!
SOLITA. Que sea enhorabuena.
D.ª MAG. (*A D. Isidro.*) Así como así, necesito un hombre que sirva de espantajo á los infinitos perseguidores de mi niña.....
D. ISIDRO. Pues para espantajo, yo.
DOROTEA. (*A Felipe.*) Vaya, vámonos. Y ya lo sabes: cuando haya goteras en esta casa, subiré á verlas yo sola, ¿entiendes?....
FELIPE. Está muy bien. (¡Hasta otra!)

SOLITA. (*Dirigiéndose al público.*)
Aplaudid, si esto es pasable.
¡Se lo ruega una mujer
al público más amable
que ha llegado á conocer!

(*Música en la orquesta.*)

TELÓN

Señores artistas que han interpretado esta humilde obra: Un millón de gracias por el notable acierto con que han contribuido ustedes al excelente éxito de la misma.

Suyos afectísimos,

Los Autores.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas; de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo; de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol; de don A. Murillo, calle de Alcalá; de D. Manuel Rosado y de los Sres. Córdoba y Compañía, Puerta del Sol; de D. Saturnino Calleja, calle de la Paz, y de los Sres. Simón y Compañía, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de E. Dené, 15, rue Monsigni, *París*.—PORTUGAL: D. Juan M. Valle, praça de D. Pedro, *Lisboa*, y D. Joaquín Duarte de Mattos Junior, rua de Bomjardin, *Porto*.—ITALIA: Cav. G. Lamperti, vía Ugo Fóscolo, 5, *Milán*.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á estas casas editoriales, acompañando su importe en sellos de franqüeo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

MADRID, 1890.—IMPRENTA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado.